

CESEDEN

¿PUEDEN LOS ESTADOS UNIDOS RESISTIR LA MAREA DE LA REVOLUCION QUE SE ESTA DESARROLLANDO EN SU PROPIA PUERTA?

- De la Revista "U. S. NEWS & WORLD REPORT", nº 18, 3/11/80.

- Traducido por el Comandante de Ingenieros D. Jesús MARTINEZ ARNAIZ.

Febrero 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 142-IV

¿PUEDEN LOS ESTADOS UNIDOS RESISTIR LA MAREA DE LA REVOLUCION QUE SE ESTA DESARROLLANDO EN SU PROPIA PUERTA?

Mientras Washington apela a la moderación, los terroristas utilizan armas de fuego y bombas en una guerra a muerte por el poder en la atribulada América Central.

Profundos cambios están barriendo América Central, impulsados por los asesinatos, la rebelión y otros actos de calculado terror desde la izquierda y la derecha.

Es aún dudoso el resultado de los trastornos políticos, sociales y económicos en la puerta sur de los Estados Unidos.

Lo único que es seguro es que la era de feudalismo de varios siglos en la región se está acabando para más de 20 millones de personas que viven en las cinco naciones de América Central - Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Honduras.

Detrás de los disturbios: el clamor por una vida mejor de los campesinos sin tierras y los trabajadores pobres de las ciudades que ahora rechazan aceptar pasivamente la dominación de los militares y la explotación de la élite acaudalada.

Incitando al pueblo a la violencia se encuentran los grupos comunistas y los de orientación marxista - apoyados por Cuba y por la Unión Soviética - que están haciendo uso del descontento de las masas en un intento por derrocar a los gobiernos e instalar regímenes socialistas.

En la otra parte están los regímenes militares represivos y los ricos propietarios que están empeñados en una campaña sin barreras por mantener sus posiciones de privilegio.



El joven rebelde es un pistolero izquierdista en una lucha tripartita por controlar El Salvador.

Cogidos entre los terroristas de izquierda y las escuadras de la muerte de la derecha se encuentran los comerciantes de la clase media, los oficiales de las fuerzas armadas moderados, el personal docente y los estudiantes que piensan que sus naciones deben ser transformadas en democracias de centro.

También se encuentran implicados diplomáticos americanos, apoyando a los moderados, en un intento por alejar la propagación de la influencia cubana y rusa en una región que los Estados Unidos consideran vital para su seguridad.

Para evaluar la creciente inquietud, Carl J. Migdail, de la redacción internacional de la revista, y especialista durante 30 años de Iberoamérica, ha viajado por toda la región. Se ha reunido con trabajadores, campesinos, rebeldes y líderes de los gobiernos y los negocios, y con todo ha preparado el siguiente reportaje.

NICARAGUA: una frágil revolución

En Nicaragua, los sandinistas, de orientación marxista, dieron origen al proceso de cambio en América Central, en julio de 1979, al derrocar la dictadura de Anastasio Somoza. Ahora el gobierno revolucionario se encuentra atacado por fuerzas que no puede controlar.

El principal problema de los Sandinistas y de su objetivo de convertir gradualmente a la nación en un estado socialista es que están presididos por una frágil coalición nacional que está unida sólo en su oposición al anterior régimen. Cualquier movimiento brusco más hacia la izquierda podría hundir a Nicaragua, que ya perdió más de 30.000 vidas humanas en la lucha contra Somoza, en una nueva guerra civil.

El propio Somoza fue asesinado por un desconocido el 17 de septiembre, cuando se encontraba exilado en Asunción, Paraguay.

La determinación de los Sandinistas de evitar, casi a toda costa, un nuevo baño de sangre que pudiera destruir sus conquistas, limita su libertad de acción.

Por ejemplo, sus intentos de utilizar las escuelas para adoctrinar a la juventud en la ideología marxista son rechazados por los conservadores anti-comunistas de la nación y por la influencia de la Iglesia Católica. Los esfuerzos por imponer una línea de partido en el periódico independiente del país, La Prensa, ha fracasado a causa de las protestas internas y de los Estados Unidos.

Incluso el cubano Fidel Castro ha advertido a los Sandinistas durante una visita a Managua en julio que deben moverse lentamente con el fin de evitar la enemistad tanto con el sector de los negocios privados como con los Estados Unidos.

Los Sandinistas saben que deben depender de los Estados Unidos para la financiación que requieren con el fin de reconstruir la economía destrozada por la guerra. Moscú es de poca ayuda. La Unión Soviética es renuente a invertir los miles de millones de dólares que se necesitarían para convertir a Nicaragua en una "nueva Cuba".

La necesidad de los Sandinistas de la participación de la clase media en la economía frena el motor de la nacionalización total. Pero esto les plantea problemas con las facciones políticas que están más a la izquierda que con los relativamente moderados marxistas que actualmente gobiernan el país.

"Estamos intentando actuar como moderadores entre la derecha y la izquierda", dice Jaime Wheelock Román, Ministro de Agricultura y líder clave Sandinista. "Esperamos construir nuestro propio modelo nacional de desarrollo con un cierto capitalismo, un sector estatal de la eco

nomía y un sistema político pluralista. Deseamos mantener a Nicaragua Unida".

REGION EN CRISIS



Las pruebas planteadas por los Sandinistas para comprobar hasta dónde pueden llevar al país hacia la izquierda, van seguidas con frecuencia por retiradas precipitadas cuando se enfrentan con la oposición. Esto les ha dado la reputación de ser confusos e ineptos.

Los precios de los alimentos se han elevado en un 34 por 100 desde principios de año y, por decreto, es "contra-revolucionario" hablar de falta de artículos de consumo. El desempleo alcanza niveles entre un 15 y un 20 por 100. Un trabajador se lamenta en estos términos: "Resistiremos. Después, y tras una temporada, reaccionaremos contra el gobierno. Pero aún no nos ha llegado el momento".

Los ejecutivos de las empresas se quejan por la pobre disciplina en el trabajo. Se alegaba que algunos trabajadores llegaban a las fábricas a las 6 de la mañana y salían a las 10 de la mañana. Los trabajadores del campo se retraen al duro trabajo de unas tierras que no han ganado para la revolución.

Se espera que alcance pronto la cifra de 3.500 el número de cubanos que se encuentran en Nicaragua como consejeros militares, personal de enseñanza y en equipos médicos. El Ejército está unido estrechamente al alto mando de La Habana. Nuevo armamento llega continuamente de Cuba, Rusia y Alemania del Este.

Los nicaragüenses objetan cada vez más abiertamente ante la presencia cubana. El nicaragüense de la calle tiene aversión a los emisarios de Castro a los que acusa de ser "arrogantes, que se burlan de la religión y extienden el comunismo, la lucha de clases y el anti-americanismo".

La creciente aversión a los cubanos se ve como un signo de disminución del apoyo total al gobierno. Cuando las recientemente prometidas elecciones fueron pospuestas hasta 1985, la creencia popular entre los nicaragüenses era que los Sandinistas se desafiaban a no entregar su control a la voluntad del pueblo.

EL SALVADOR: resistiendo al terror

El minúsculo y ensangrentado El Salvador, que no hace mucho se dirigía atropelladamente hacia la guerra civil entre extremistas políticos, parece contar con una posibilidad de emerger como una nación democrática.

Las reformas agrarias de unas tierras hasta ahora difíciles de conseguir, las de la banca y las de la exportación, impulsadas aceleradamente por la junta cívico-militar apoyada por los Estados Unidos han anulado a la izquierda marxista de gran parte de su atracción de masas. Los ricos propietarios de la derecha, la mayoría de los cuales se han trasladado a Miami, conceden de mala gana que la financiación de nuevos golpes para intentar volver a obtener el poder es un intento sin éxito. Muchos hombres de negocios salvadoreños y oficiales del Ejército aceptan ahora la necesidad de medidas para mejorar las vidas de sus 5 millones de compatriotas.

Pero a pesar del creciente repudio a las guerrillas izquierdistas y la aceptación del cambio por parte de los oficiales del Ejército, El Salvador sigue siendo una nación de gente asustada, que no está segura - cuando se levanta por la mañana si sobrevivirán todo el día.

Más de 7.000 personas han muerto víctimas de la violencia política durante 1980.

Habiéndoles privado la Junta de una plataforma política, los rebeldes han optado por una doble estrategia para obtener el control: una guerra de desgaste contra el Ejército, unida a una colocación de bombas en las fábricas para destruir la economía.

Después de meses de tiroteos casi diarios, varios miles de guerrilleros salvadoreños - armados con armamento pasado de contrabando - desde Cuba y Nicaragua a través de la vecina Honduras- siguen siendo "peligrosamente efectivos".

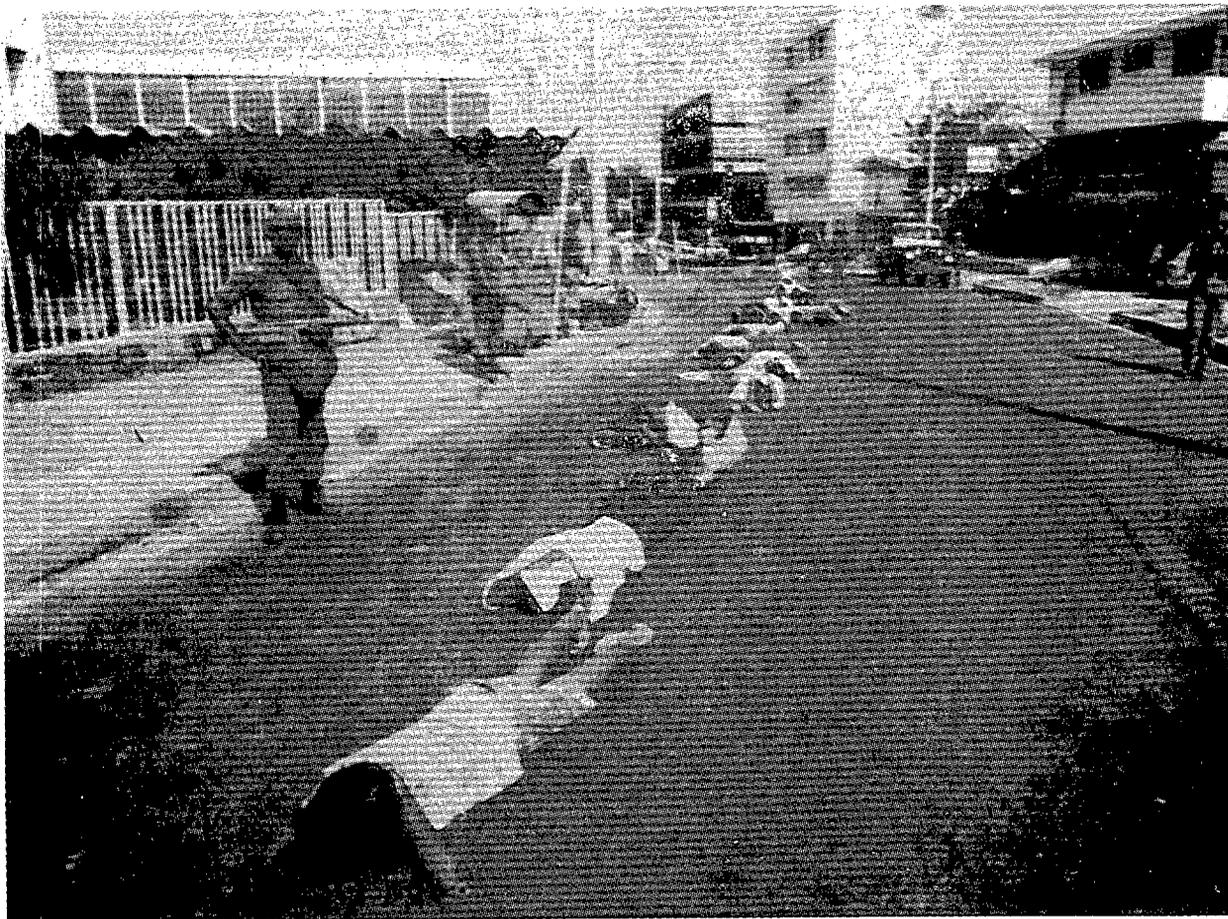
Por otra parte, los civiles del gobierno señalan como su principal problema las muertes indiscriminadas, especialmente de campesinos, que achacan a unidades del Ejército y a las "escuadras de la muerte" de la derecha.

Los salvadoreños de clase media que simpatizaban con los grupos de izquierda antes de que se pusiera en práctica el programa de reforma afirman que la violencia del Ejército impide su vuelta a la moderación política. "Estamos siendo tiroteados como conejos", dice un amargado profesor universitario.

San Salvador aparece normal durante el día, pero plagado por las bombas y las muertes, se convierte en una ciudad sin vida al anochecer. "Tengo miedo de estar fuera de casa durante la noche", declara un ejecutivo. Y un trabajador agrega: "Nuestro país está agonizando".

No obstante, los salvadoreños se resisten a una rendición total ante el terror. Los maestros desafían las amenazas izquierdistas de represalias si no se cierran las escuelas y los hombres de negocios alardean de no perder ni un sólo día de trabajo.

La Junta planea una llamada para una mayor participación civil en el gobierno, con elecciones que se celebrarían en 1983. Pero a menos que se acaben las muertes, los salvadoreños temen que el caos pueda conducir bien a una dictadura militar de derecha o a una marxista.



Las tropas vigilan a izquierdistas sospechosos en El Salvador. El ciudadano medio, cogido en los combates entre la izquierda y la derecha, se queja de la brutalidad de los soldados del gobierno.

GUATEMALA: "endurecimiento del gobierno"

Rehúda internacionalmente a causa de sus violaciones de los derechos humanos, la dictadura militar de esta nación se ve aislada, sitiada y combatida.

Guatemala es la nación más rica, más fuerte y más poblada de América Central. Pero la respuesta de sus gobernantes al cambio en la región ha sido un complejo de "Guatemala fortaleza".

"Todos los guatemaltecos sabemos que nuestro sistema no funciona ya y debe ser reformado", dice un coronel del Ejército, "pero el go

bierno teme que la tapadera represiva se ha mantenido durante tanto tiempo que la modernización podría llegar a destruir todo lo conseguido".



El Presidente Lucas de Guatemala rechaza moderar la línea dura de su régimen.

De acuerdo con otros oficiales del Ejército y líderes de los negocios, el Presidente Romeo Lucas García y sus consejeros han decidido en consecuencia "endurecer su línea, aún cuando ello signifique la muerte de todos".

Casi diariamente, los cuerpos de conocidos moderados políticos, así como de los sospechosos estudiantes izquierdistas, profesores y líderes sindicales, aparecen en las cunetas.

"La gente que trabaja por el cambio dentro del sistema es blanco de las escuadras de la muerte", dice un político. "Los moderados están -siendo forzados a desplazarse hacia la izquierda".

"La vida en Guatemala estos días se está pareciendo a la de estar siempre dentro de una galería de tiro", comenta uno de los líderes intelectuales del país. Un oficial del Ejército que aboga por el cambio teme que su vida esté en peligro. "La izquierda me considera un derechista y la derecha dice que soy un izquierdista". Un ejecutivo de los negocios advierte que la violencia ha hecho iguales a todos los guatemaltecos. "Independientemente de la riqueza y posición social, todos estamos aterrorizados", dice.

Mientras las "escuadras de la muerte" derechistas aterrorizan la ciudad de Guatemala, más de 2.000 guerrilleros izquierdistas -armados con armamento cubano suministrado a través de México, Nicaragua y Honduras- se ganan seguidores en los pueblos indios. Hasta muy recientemente, los indios, que suman la mitad de los 7,2 millones de guatemaltecos, no estaban interesados en política ni de la izquierda ni de la derecha.

Un líder sindical echa la culpa al Ejército por abandonar a los indios en manos izquierdistas. "Los guerrilleros hacen su aparición en un pueblo, arengan a los indios, distribuyen literatura y después desaparecen. Cuando llega el Ejército, los indios son acusados de colaboración y perseguidos".

Los guatemaltecos moderados piensan que aún es hora de salvar al país. Pero debido al terror y a la incertidumbre, la economía sigue deteriorándose; siete Compañías americanas han abandonado el país y otras están considerando la marcha. Los intentos del régimen de Lucas por instituir reformas se consideran sólo como "pequeños parches para una seria enfermedad".

HONDURAS: más libertad, pero -

El Ejército está mostrando el camino hacia las reformas en este país, que es el más pobre de América Central, con la esperanza de escapar a los desórdenes que predominan en el resto de la región. "Si fracasamos, habrá también aquí una guerra civil", dice un oficial superior del Ejército.

En abril deberán celebrarse elecciones libres para una Asamblea Constituyente, y el Ejército, después de casi una década en el poder, planea volver a los cuarteles cuando se elija un Presidente civil. Los militares dejarán con su marcha las cooperativas agrarias, las uniones sindicales y la legislación social.

"Ha habido más libertad aquí bajo los militares que bajo los anteriores gobiernos civiles", declara un abogado que en un tiempo fue un duro crítico del Ejército.

Los hondureños piensan que han evitado hasta ahora los conflictos sufridos por sus vecinos a causa de una mejor distribución de los ingresos y a un más estrecho contacto personal entre las clases económicas y sociales. "Aquí, incluso los ricos parecen pobres", dice un hombre de negocios.

Honduras ha sobrevivido en una región atribulada gracias al compromiso. Los oficiales anticomunistas permitieron el paso por su territorio de armas cubanas para los Sandinistas en 1979, puesto que tenían el presentimiento de que el pueblo hondureño se oponía a la dictadura de Somoza. Actualmente, el gobierno insiste en que los rebeldes salvadoreños y guatemaltecos no reciben armas a través de este país. Pero los hondureños admiten privadamente que algunas armas sí pasan.

Los hondureños saben que la extensión de la corrupción y la desesperación económica del pueblo amenazan a su favorecida posición en Amé



Rebeldes Sandinistas en vísperas de su victoria en Nicaragua. Desde el derrocamiento de Somoza en julio de 1979, el gobierno de orientación marxista ha estado intentando evitar el desencadenamiento de una nueva guerra civil.

rica Central. El gobierno está preocupado por la reciente aparición de un movimiento rebelde izquierdista. "Debido a la pobreza", declara un político, Honduras es un campo abonado para su explotación por las guerrillas".

COSTA RICA: decadencia moral

La democrática Costa Rica -la tradicional "Suiza" de las Américas está padeciendo una decadencia moral interna.

Los angustiados costaricenses temen que su balbuciente democracia, agobiada por un costoso sistema de bienestar social, pudiera ser reemplazada por una dictadura militar.

No sólo paraliza su Congreso la igualdad de fuerzas entre los dos principales partidos democráticos del país, sino que la nación está viviendo por encima de sus posibilidades, con lujosas importaciones que hacen ascender el déficit de sus deudas actuales a más de 600 millones de dólares al año.

El gobierno, que cuenta sólo para mantener la ley y el orden, con una politizada y pobremente armada Guardia Civil, no puede ni controlar su propio territorio. Como resultado, los nicaragüenses anti-Sandinistas y los izquierdistas salvadoreños se entrenan en los campos de Costa Rica. " Nuestro país es una criba", se lamenta un hombre de negocios.

Las declaraciones de contrabando de armas, realizadas por oficiales superiores, han desacreditado al gobierno y los profesores universitarios marxistas enseñan a los estudiantes los defectos del sistema democrático utilizando a Costa Rica como ejemplo horrible.

Ahora, con los Sandinistas controlando Nicaragua justo al otro lado de la frontera, los comunistas locales han decidido impulsar -mediante la revolución si fuera necesario- a este país hacia el socialismo.

Así, en Costa Rica, como en las demás naciones de la región, la paz interna está siendo minada por los extremismos de la izquierda y la derecha. Pero con independencia de cómo termine la violencia, ya se ve claro un resultado: para los habitantes de América Central la vida no volverá nunca a ser igual que hasta ahora.
